

ct

Cartones

de
Manuel Veiga

(fragmento)

E S C E N A P R I M E R A

(Noche negra. Rumor del mar. Oímos, lejano, el motor de un coche que se detiene. Percibimos el sonido de la puerta del coche al abrirse y cerrarse. Los faros del coche iluminan el rincón de un vertedero de escombros junto al puerto de una isla. El fondo del escenario está cubierto por unas vallas metálicas que delatan que el lugar pronto estará en obras. Ha llovido. Cajas de embalar, basura, cartones mojados, palets, un bidón con agua... Junto a un fogón portátil, una mujer de edad indefinida, está ordenando periódicos y revistas antiguas en un viejo baúl. Es DOLORITAS REINA Su aspecto es pintoresco y estrafalario: raído vestido de cola con lentejuelas desteñidas y sucias, zapatillas, viejo abrigo de terciopelo, flores marchitas en el pelo... Tras escuchar el sonido del coche, se aproxima a la valla metálica y vigila quién ha llegado. Ahora apreciamos que es coja. LA MUCHACHA aparece tras la valla metálica. Viste traje chaqueta, sin ostentación. Su pulido aspecto contrasta con el ambiente lúgubre que la rodea)

DOLORITAS

Buenas noches.

(LA MUCHACHA, parapetada tras la valla, observa con cierta inseguridad)

DOLORITAS

Pero ¿qué hace ahí tan quieta? Parece un cartel.

MUCHACHA

Perdone, yo...

DOLORITAS

No tenga miedo. Acérquese, carita de ángel, que no muerdo...

MUCHACHA

Yo quería...

DOLORITAS

¿Periódicos, revistas?

MUCHACHA

No. Estoy buscando...

DOLORITAS

Yo sé lo que busca: catálogos de moda. ¿A qué sí? Pues lleva la suerte pegada a los talones, corazón. De todas las épocas tengo. Y estoy liquidando el género. Si se lo lleva todo le hago un precio bonito, bonito, bonito.

MUCHACHA

No. Yo no vengo a comprar. Yo... quisiera... Quisiera hablar con usted.

DOLORITAS

Vaya... Me parece que no nos conocemos. No la había visto nunca por aquí.

MUCHACHA

Es que... Bueno, no soy del barrio.

DOLORITAS

La creo, la creo. Una mujer tan fina y elegante...

(LA MUCHACHA saca una fotografía del bolso. Muestra el retrato a DOLORITAS a través de un agujero de la valla metálica)

MUCHACHA

Mire esta fotografía. (Pausa.) ¿Le conoce?

(DOLORITAS mira la fotografía e, inmediatamente, se la devuelve a LA MUCHACHA. El tono amable de DOLORITAS se convierte en arisco)

DOLORITAS

No, no le conozco. ¡Váyase de aquí! ¡Largo! ¡Váyase! ¡Aire, viento, que para eso sopla!

(LA MUCHACHA no se mueve)

DOLORITAS

¿A qué espera? ¡Lárguese!

MUCHACHA

(tras la valla, con un hilo de voz): Usted sabe algo, ¿verdad?

DOLORITAS

¿Algo, de qué?

MUCHACHA

Del hombre de la foto. Le vieron por el vertedero.

DOLORITAS

¿Quién?

MUCHACHA

Un fotógrafo que...

DOLORITAS

(cortando): ¿Fotógrafos, aquí? ¿Es esto un paisaje de postal? No sé de qué me habla. Así que lo dicho... ¡Aire!

MUCHACHA

Pero el fotógrafo me aseguró que...

DOLORITAS

¿Qué? ¿Qué? ¿Qué?

MUCHACHA

Perdón... Creí que usted era Doloritas Reina...

(LA MUCHACHA se dispone a marchar)

DOLORITAS

(de pronto): ¡Un momento, espere!

(LA MUCHACHA se detiene)

DOLORITAS

(con entusiasmo): Usted es periodista, ¿me equivoco? No me equivoco. Yo no me equivoco nunca. ¡Cómo no he caído antes! Y ha venido a entrevistarme, ¿no es cierto?... Sí, dígame que sí.

MUCHACHA

Sí.

(LA MUCHACHA, lentamente, con precaución, ha cruzado la valla metálica y se acerca a DOLORITAS)

DOLORITAS

¡Por el rabo de Satanás, qué alegría más grande! Oiga... ¿y el fotógrafo ese va a hacerme fotos? La verdad es que preferiría que utilizaran retratos de archivo. He cambiado mucho y mi público no me reconocería.

MUCHACHA

Comprendo.

DOLORITAS

¿De verdad me promete que...?

MUCHACHA

Sí, se lo prometo.

DOLORITAS

¿Saldré en la prensa? ¿Palabrita?

MUCHACHA

Palabrita.

DOLORITAS

(que limpia el baúl con el bajo de su abrigo): Siéntese... Como si estuviera en su casa...

(LA MUCHACHA, un tanto intranquila, se sienta)

DOLORITAS

No sé si hago bien hablando con usted. El hombre del retrato me lo tenía prohibido y yo...

MUCHACHA

Ah. Entonces, le conoce.

DOLORITAS

Vivió aquí, sí. Y vinieron a entrevistarle muchísimas veces. Pero “el artista” no... No quería.

MUCHACHA

“El artista”, ¿ha dicho?

DOLORITAS

“El artista”, “el cantante”... Muy buen artista.

MUCHACHA

Él nunca ha sido cantante.

DOLORITAS

¿Cómo que no?

MUCHACHA

Como que no.

DOLORITAS

Pero si incluso estuvo aquí la televisión... Yo canté en televisión... Pero “El artista”... “El artista” nunca concedía entrevistas. Servidora, en cambio, ve a un periodista y le florecen las carnes. Se portaron bien conmigo. Yo fui alguien, sabe. No siempre he sido un bulto.

(LA MUCHACHA saca la fotografía del bolso y, de nuevo, se la muestra a DOLORITAS)

MUCHACHA

Vuelva a mirar esta fotografía. Mírela bien.

DOLORITAS

Hay que ver lo guapo que ha salido en la foto, ¿verdad usted? Parece el príncipe indio de un cuento... Sí, no hay duda. Es él.

MUCHACHA

¿Está segura?

DOLORITAS

¿Por qué iban a querer entrevistarle, si no? Un personaje muy famoso, “El artista”...

MUCHACHA

Porque es un... Sí, eso, un personaje famoso. Famoso desde que robó el primer coche.

DOLORITAS

El deber de los pobres es robar, eso decía siempre. En el reportaje ponga mi nombre en diminutivo: Doloritas. Doloritas Reina. Y detrás, entre comillas, mi nombre de bandera: “El Revuelo”.

MUCHACHA

De acuerdo, así lo haré: Pero continúe hablándome de él.

DOLORITAS

Me da que a usted no le interesa un carajo lo que yo pueda contarle de mi triunfo en los teatros. Y yo no me equivoco.

MUCHACHA

Por supuesto que me interesa. Sí, pero... Después, al final. Lo bueno siempre hay que dejarlo para el final.

DOLORITAS

Usted tampoco se equivoca. Mi historia es realmente buena. ¿Qué quiere saber?

MUCHACHA

Todo. Desde el principio.

DOLORITAS

Pues... Tenía yo la estatura de un gato sentado, que ya sentía el arte en las venas... Me aficioné al baile como los ratones al queso. Créame, aprendí a bailar y a andar a un mismo tiempo. Aunque cantar también he cantado lo mío... Yo canté en televisión...

MUCHACHA

Recuerde que su historia la dejamos para el final.

DOLORITAS

Ah, sí. Perdón.

MUCHACHA

¿Dónde está él ahora?

DOLORITAS

Eso yo no lo sé. Me imagino que... Bueno, no lo sé, no quiero equivocarme. Pero sí puedo explicarle... otras cositas suyas.

MUCHACHA

¿Cómo qué? (Silencio) Adelante. No perdamos tiempo.

DOLORITAS

¿Cuándo saldrá esta entrevista?

MUCHACHA

En cuatro o cinco días.

DOLORITAS

(contando con los dedos) Martes, miércoles, viernes, sábado... Bien... Pues la verdad de la buena es que, la última vez que le vi, él no estaba de humor... Aquella noche, como casi todas las noches que tiene el año, “El artista” no estaba de humor...

(El mar se alborota. La luz cambia y, gradualmente, ilumina la noche del pasado.)

E S C E N A S E G U N D A

(El rumor del mar se tranquiliza. La luz de la luna ilumina la noche del pasado en el vertedero de escombros junto al puerto de la isla. DOLORITAS está lavando con jabón una camisa negra en un bidón de agua. “EL ARTISTA”, un hombre deteriorado y delgado, que viste un chándal, busca algo entre la basura. DOLORITAS observa)

DOLORITAS

¿Qué buscas, “artista”? ¿Has perdido algo? (“EL ARTISTA” hace oídos sordos) ¿No piensas contestar?

ARTISTA

Dame un cigarro.

DOLORITAS

¿Eh?

ARTISTA

Que me des un cigarrito.

DOLORITAS

No.

ARTISTA

Vamos, socia, invítame a fumar.

DOLORITAS

Ni lo sueñes.

ARTISTA

Mierda.

DOLORITAS

¿Eso es lo que buscas? ¿Mierda?

ARTISTA

Mierda, mierda, mierda.

DOLORITAS

¡Ay, qué boquita más sucia! Te la tendré que limpiar. Como la camisa.

ARTISTA

Joder...

DOLORITAS

Y por lo que oigo, necesitaré una tonelada de jabón.

ARTISTA

Será mejor que lo uses para lavarte el culo. Ocúpate de tus cosas, ¿vale?

DOLORITAS

Pero, ¿qué buscas?

ARTISTA

Tú a lo tuyo, mangui.

DOLORITAS

Bonita respuesta.

ARTISTA

Anda, cállate.

DOLORITAS

No me da la gana.

ARTISTA

Vete al pedo.

DOLORITAS

Oye...

ARTISTA

¡He dicho que te calles!

(“EL ARTISTA” ha encontrado dos colillas en el suelo. Enciende una y continúa buscando entre cartones y basura)

DOLORITAS

Tú haz lo que quieras, pero servidora no piensa callar. Prefiero matar el tiempo charlando. Dios y el demonio colorao saben cuándo llegará ese barco... (Pausa) Di algo, hombre. (Silencio) Nada. ¡Qué fatiguitas! Siempre acabamos discutiendo, ¿por qué, eh? ¿Por qué discutimos? Si lo mejor para los dos sería...

ARTISTA

(cortante): ¿No te cansas de rajar, o qué?

DOLORITAS

Hablo como una chicharra, es verdad.

ARTISTA

Pues eso tiene fácil solución.

DOLORITAS

¿Callar?

ARTISTA

Afirmativo. Chantar la mui.

(DOLORITAS se tapa la boca con un esparadrapo que lleva en la muñeca)

DOLORITAS

Mmmmmmm.... (Tras un segundo, se arranca el esparadrapo de la boca): Lo he intentado, ya lo has visto. Me gustaría callar, pero no puedo.

ARTISTA

Anda que...

DOLORITAS

Llevo toda la tarde hablando solo. Como no he vendido nada... Aunque no creas que hubieran cambiado mucho las cosas si alguien me hubiese comprado una revista. (Escurre la camisa) Ese alguien tampoco hubiera charlado conmigo más de dos minutos, así que... Es un asco. La clientela siempre va con prisas.

ARTISTA

(que apaga una colilla y enciende la otra): ¿Clientela? Tú lo flipas.

DOLORITAS

Las gentes no quieren cascar. Y para mí eso es un sufrimiento porque me encanta hablar.

ARTISTA

Pues cósete la bayeta.

DOLORITAS

¿Cómo?

ARTISTA

Que te cosas la lengua con hilo y aguja.

DOLORITAS

A besos te la cosía yo, galán. Muaaaac... (Ríe) ¿Qué pasa? ¿Qué mala sangre te corre hoy por las venas?... (Dobla la camisa como si estuviera seca. Pone una pila de periódicos sobre ella) Fíjate, hasta planchada te va a quedar. (Silencio) En fin... Ya veo que contigo no hay nada que hacer. Voy a estudiar un poquillo.

ARTISTA

¿A estudiar, dices?

DOLORITAS

¿Quieres charlar, sí o no?

*(“EL ARTISTA” ha encontrado un caballito blanco de juguete entre los escombros.
Se sienta en el suelo y juega)*

DOLORITAS

Anda, por fin has encontrado lo que buscabas, ¿eh?

(DOLORITAS enciende el fogón portátil. Se sienta en el baúl y lee un viejo periódico)

ARTISTA

(después de un silencio, con curiosidad): ¿Y qué es lo que estudias?

DOLORITAS

¡Lo ves! También tú necesitas hablar.

ARTISTA

No.

DOLORITAS

Entonces, ¿por qué...?

ARTISTA

Curiosidad. No conozco a nadie que estudie los periódicos.

DOLORITAS

Pues peor para ellos. Serán siempre unos ignorantes “nalfabetos”.

ARTISTA

¿Y qué aprendes?

DOLORITAS

Historia. (Sonríe) ¿Te das cuenta? Estamos charlando.

ARTISTA

La historia no se aprende en los periódicos, socia. Se aprende en los libros.

DOLORITAS

¿Y cuántos libros has leído tú, sabio Salomón?

ARTISTA

Más de los que crees.

DOLORITAS

(incrédula): Seguro.

ARTISTA

Pues no. Porque tú lo digas.

DOLORITAS

Vamos a ver, listo, contéstame por ejemplo... ¿Qué ocurrió el 21 de julio de 1969?...

ARTISTA

(que sonrío): Que robé mi primer buga.

DOLORITAS

Repito la pregunta...

ARTISTA

Era tan chinorri que me ataba ladrillos a los pies para llegar al embrague...

DOLORITAS

(que se incorpora y se acerca al hombre): Pues ocurrió algo muy grande, algo único... Escucha, escucha... (Lee) “Neil Armstrong, comandante de la misión Apolo XI se convierte en el primer ser humano que pisa la luna...”

ARTISTA

Y pensar que por ahí arriba se paseó ese tipo...

DOLORITAS

A mí también me gustaría ir a la luna... Saldría en televisión. Aunque yo... iría por mi cuenta. Los viajes organizados no me gustan. Pero ahora no es el momento. Más adelante, quizá. Lo primero es salir de esta isla de cartones y basura... (Da una patada a los escombros del suelo) Estoy pensando que... Tú seguro que preferirías viajar al sol. ¿Me equivoco? No me equivoco. Como siempre estás con fríos... (Gira la página del periódico) Mira, mira esta otra noticia... ¡Tiene pan y queso! (Lee) “200 teólogos pidieron un compromiso de la iglesia para con los marginados...” Te-o-lo-gos... ¡Anda, que el nombrecito...! “La opción de los pobres es nuestra mayor riqueza...”, decía uno de ellos.

ARTISTA

¿Y qué beneficio sacamos nosotros con ese compromiso?

DOLORITAS

El beneficio de la sabiduría.

ARTISTA

Tú estás loca, colega.

DOLORITAS

(que deja caer el periódico y agarra al hombre por el pescuezo): ¡Mucho ojito con lo que dices! ¡Ten cuidado! Yo no estoy loca, ¿oído?... No estoy loca, no vuelvas a decir eso porque...

ARTISTA

¿Qué? Las amenazas me las paso por la punta de la polla. (Separándose de ella) ¡Suéltame!

DOLORITAS

(recoge las hojas desparramadas del periódico): Tómalo a guasa, si quieres, pero el periódico acaba de enseñarnos algo.

ARTISTA

¿Ah, sí? ¿Qué?

DOLORITAS

Que los compromisos no acostumbran a cumplirse.

ARTISTA

Puta mierda... Eso no da de comer.

DOLORITAS

Tú sólo piensas en el dinero.

(DOLORITAS, de nuevo, se sienta en su viejo baúl)

ARTISTA

No tengo guita, no tengo un duro, ¿sabes?

DOLORITAS

No te quejes, tú eres pobre por poco tiempo.

ARTISTA

Dame un cigarrito.

DOLORITAS

Los artistas buenos, tarde o temprano, ganamos dinerito.

ARTISTA

¿Quién dice que yo soy artista?

(DOLORITAS se da un golpe en el pecho)

ARTISTA

Ya, artista de la supervivencia.

DOLORITAS

De la canción.

ARTISTA

¡Buah!

DOLORITAS

¿Por qué no me cantas algo bonito?

ARTISTA

¡No sé cantar! ¿Cómo haré para que te enteres que no sé cantar?

DOLORITAS

Vamos, cántame algo: un villancico por bulerías. Yo te hago las palmas. (Palmea) Venga, ese artista grande...

(“EL ARTISTA” calla. DOLORITAS canturrea y da palmas)

DOLORITAS

(cantando):

“La Virgen se está peinando
entre cortina y cortina.
Los cabellos son de oro
y el peine de plata fina.
Pero, mira cómo beben
Los peces en el río.
Pero mira cómo...”

(“EL ARTISTA” deja el caballito entre sus cosas y, de nuevo, rebusca en la basura)

DOLORITAS

(que, poco a poco, ha dejado de cantar): Por bulerías, “El Capitán” tocaba... Y yo bailaba...

ARTISTA

“El Capitán”. Conozco esa historia.

DOLORITAS

(desconfiado): ¿Quién te la explicó?

ARTISTA

Tú.

DOLORITAS

¿Yo?

ARTISTA

Sí, me la has contado un mogollón de veces.

DOLORITAS

¡Doloritas Reina, “El Revuelo”! ¡Y a la guitarra: “El Capitán”! Nuestro nombre se extendió como mancha de aceite... Mi abuela untaba aceite en el pan... ¡Qué arte tenía mi yaya! (Mueve los brazos con duende y habla con voz de anciana y acento andaluz) “Las manos como palomas, Doloritas, como palomas... Así, muy bien, con aje, niña, con aje”... (Deja de mover las manos y vuelve a su voz habitual) En cambio, mi madre cada vez que bailaba perdía un amigo. ¡Qué tristeza de mujer! Cantaba una rumba y parecía una saeta. (Imitando el tono de un coro infantil) “¡Putá, reputa, tu madre es puta!” (Con inocencia) “No, mi madre es modista”... (Imitando otra vez al coro infantil)

“¡Modista del puerto! ¡Hace trajes de saliva a cualquiera!”... (Vuelve a su voz y a su obsesión) En el puerto, sí... Mi “Capitán” vivía en el puerto...

ARTISTA

Deja ya de tirarte el rollo.

DOLORITAS

Allí crecimos juntos... Él jugando a barcos... Y yo ahogando la chifladura del arte en los espejos... Pero un día se embarcó con la Marina y... Puta Marina...

(Pausa. Oímos, muy lejana, una sirena de policía)

ARTISTA

¡Agua! ¿Has oído eso?

DOLORITAS

¿El qué?

ARTISTA

Una sirena.

DOLORITAS

No me gustan las sirenas. Su voz embruja a los marineros y se los lleva lejos.

ARTISTA

Una sirena de policía.

DOLORITAS

¿Estás seguro?

ARTISTA

Fijo. Escucha...

(El sonido de la sirena de policía, por un momento, es más perceptible)

ARTISTA

¿La oyes ahora?

(DOLORITAS, en un arrebato, se esconde tras una caja de madera)

ARTISTA

¿Dónde vas?... Pero que no te buscan a ti, socia. Ni a mí tampoco. Nosotros no hemos hecho nada. (Escucha) En el puerto no han entrado, pero están cerca... Deben rondar por el barrio viejo

(El sonido de la sirena de policía se pierde en la noche.)

DOLORITAS

(que asoma la cabeza tras la caja de embalar): Ya se alejan...

ARTISTA

Sí.

(“EL ARTISTA”, de nuevo, remueve entre la basura)